

Intervención del Presidente del Partido Radical Social Demócrata, Orlando Cantuarias, en acto de homenaje al Presidente Salvador Allende, realizado en el Cementerio General (11 de septiembre de 2003)

Estimado compañero y amigo presidente del Partido Socialista, Gonzalo Martner; querida amiga presidenta de la Cámara de Diputados, Isabel Allende; estimados amigos integrantes de delegaciones extranjeras que han venido a este acto; amigo Ministro de Educación, Sergio Bitar; estimados compañeros parlamentarios; queridas amigas y estimados amigos

En primer lugar quiero agradecer el gesto de Gonzalo Martner de invitarnos a compartir con ustedes este homenaje, este recuerdo tan justo y merecido que hacemos hoy día de nuestro Presidente Salvador Allende. Nos permite a los radicales reafirmar una vez más no sólo nuestra expresión de recuerdo, sino que yo diría que sobre todas las cosas, reafirmar la enseñanza, el camino que nos dejó Salvador Allende. Porque él sobre todas las cosas supo durante toda su vida política ser consecuente con su pensamiento. Tan consecuente que llegó hasta a entregar la vida en defensa de lo que siempre había dicho: defender los intereses de los sectores populares, defender las posibilidades de transformación en nuestra patria.

Creemos que esa enseñanza tenemos que recogerla hoy día más que nunca. Durante muchos años la dictadura, la prensa de derecha trató de tergiversar lo que había sido el gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, en el recuerdo de la inmensa mayoría del país, en el recuerdo sobre todo de los jóvenes se ha ido acrecentando la figura de Allende, empujándose por sobre las mezquindades de la derecha y hoy día recogemos, después de 30 años, con más fervor que nunca ese legado que él nos dejó.

A mí me tocó la suerte de ser su colaboración en una de las realizaciones del gobierno de la Unidad Popular: la nacionalización del cobre. Yo creo que ahí precisamente el Presidente Allende demostró dos cosas: uno, la consecuencia con su ideario. Quería que nuestro país fuera dueño de su propio destino. Vivíamos en una época en que el enclave imperialista hacía imposible el que se pudieran realizar transformaciones en beneficio de las grandes mayorías. Antes había ocurrido con el salitre, en esos instantes era con el cobre. Eran los que determinaban la política nacional. Allende se enfrentó al imperialismo así como se enfrentó al latifundio. Creo que con eso demostró lo que era su real sentido patriótico y su real sentido de lo que tenía que hacerse en Chile para lograr las grandes transformaciones.

Fuimos, además, extraordinariamente honestos porque siempre dijimos que el proceso de nacionalización del cobre tenía por objeto iniciar el camino de construcción de una sociedad socialista en nuestra patria. No queríamos llamar a engaño a nadie, pero –además– Allende en ese proceso de nacionalización del cobre demostró también su convicción, puso en práctica su convicción de toda la vida en orden a que estas grandes transformaciones había que llevarlas adelante dentro de lo que era la legalidad vigente sin saltarnos ni una coma, de lo que era la disposición constitucional, de lo que era la legalidad del país. Ganamos por la unanimidad del Congreso, en un congreso en que recuerden ustedes, nosotros éramos minoría llevamos adelante este proceso y aprobamos la nacionalización del cobre. Con eso demostramos a aquellos que decían que nosotros lo que queríamos era romper el sistema de la legalidad o la constitucionalidad vigente en la época. Fuimos respetuosos de ella y fue la derecha, fueron los

sectores reaccionarios los que en defensa de los intereses de ellos y de las empresas extranjeras dieron el golpe de Estado en esta forma tan artera.

Creo que Chile ha sacado lecciones. Chile ha sacado las consecuencias y creo que hoy día más que nunca necesitamos reponer, llevar a todas partes el pensamiento de Allende porque se necesita que nuevamente enfrentemos lo que es un modelo económico que no satisface a la gran mayoría del país.

Necesitamos la construcción de una sociedad, de un marco de sociedad en la cual haya no sólo más libertad –que nos interesa mucho- sino que también haya mayor justicia social, que haya crecimiento, pero crecimiento con equidad. Eso es lo que nosotros radicales venimos a comprometer nuevamente ante Salvador Allende en este momento en que le rendimos homenaje.